

Hermanos viviendo juntos en unidad

Meditación sobre el Salmo 133

John Thomas MAWSON

biblicom.org

Índice

1 - Lo que es la unidad	3
2 - ¿Cómo se puede mantener la unidad?	4
3 - Un remedio soberano para el malestar y otros trastornos nerviosos	6

Me gustaría llamar la atención sobre el hecho de que cuando abrimos las Escrituras no leemos las palabras de los hombres, por muy buenas o sabias que sean, sino las palabras de Dios. Reconocemos este hecho como un punto de doctrina, pero no apreciamos su importancia lo suficiente. Dios quiso expresar sus pensamientos para nuestra guía y bendición, y estos se encuentran en la Biblia, que es la Palabra de Dios. Si es la Palabra de Dios, tiene autoridad; si es la Palabra de Dios, es absoluta e infinitamente sabia; si es la Palabra de Dios, no puede ser mejorada; si es la Palabra de Dios, debemos prestarle atención y ponerla en práctica. Aferrarse a un espíritu que le es ajeno, o actuar de forma contraria, es oponerse a la voluntad revelada de Dios.

Con estas cosas en mente, consideremos el [Salmo 133](#): «*¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!*». ¿Para quién es esto bueno y agradable? Ciertamente para todos aquellos que aman lo que es de Dios. Pero no solo para ellos; el salmo nos muestra que es bueno y agradable para el propio Dios. Cuando mira este mundo lleno de odio, luchas y sed de sangre, hay algo bueno y agradable para él en medio de este mundo: es la unidad entre hermanos. No introduzcamos ningún “pero” en este pasaje, tomémoslo tal como es, y considerémoslo como la Palabra de Dios dirigida a nosotros; su belleza y su poder no dejarán entonces de conmovernos.

Pero, ¿quiénes son estos «hermanos»? ¿Cuál es el alcance de esta palabra? Los que aman sinceramente al Señor Jesús, presentes en la sala de reunión, están ciertamente incluidos, pero es más amplio. Oigámosle decir, como le dijo a María: «Vete a mis hermanos» ([Juan 20:17](#)). Estamos tan amenazados por ese sectarismo que reseca y que habla de *nuestros hermanos* pensando a círculos estrechos, que debemos volver constantemente a sus palabras, y dejar que el amor con el que vibran, hagan vibrar y ensanchar nuestras almas. Habla de «mis hermanos». Cuando comprendemos el significado de esta palabra, y quiénes son aquellos de los que el Señor habla de esta manera, debemos saber que, para Dios, es bueno y agradable que habiten juntos en la unidad.

1 - Lo que es la unidad

«Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras» (v. 2).

Este precioso aceite, el aceite de la santa unción, nos es descrito en [Éxodo 30](#). Leyendo los versículos 22-33, vemos que Dios da a Moisés instrucciones específicas y particulares sobre él; era solo para el santuario de Dios; ningún israelita debía copiarlo para tenerlo en su casa. Dios lo reservó para su propio placer; su fragancia perfumaba su morada. Esto mostraba, en tipo, lo precioso que era Cristo para Dios, en su vida santa y devota para Él en la tierra. Cuando los hombres lo vieron, no discernieron en él ninguna belleza que les hiciera desearlo; pero en ningún momento el ojo de su Padre vio otra cosa que belleza en él. Desde el principio hasta el final de su vida, todo era belleza y buen olor en cada momento, en cada ocasión, en público y en privado, todo era perfecto. Sus palabras y obras, que los hombres podían oír y ver, y los pensamientos y sentimientos relacionados con sus palabras y obras, que los hombres no podían ver, procuraban un placer infinito al corazón del Padre. Podemos entenderlo y nos alegramos de saber que fue así.

¿Es posible algo así en el mundo actual? Piensa detenidamente en esta pregunta antes de dar la respuesta. ¿Es posible que haya una fragancia para Dios en este mundo hoy en día como la hubo en la vida de Jesús? Sí, gracias a Dios, es posible. Citaré de nuevo las palabras del salmo: «¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras».

La bendición que reside en la unidad entre hermanos no puede exagerarse, es evidente. Si consideramos la forma en que Dios ve esta unidad, todos admitiremos que debemos ser diligentes para tratar de evitar cualquier cosa que pueda estropearla, donde exista, y para restaurarla, donde haya sido rota por la insensatez o la voluntad propia. Hacer lo contrario sería mostrar una indiferencia pecaminosa hacia lo que es agradable a Dios.

2 - ¿Cómo se puede mantener la unidad?

Naturalmente, surge una pregunta: ¿cómo se puede obtener y mantener esta deseable unidad? Pues bien, no se puede conseguir, mantener o restaurar mediante reglamentos eclesiásticos o apoyándose en precedentes o tradiciones. No es en absoluto una unidad eclesiástica en el sentido en que entendemos esa palabra. En el gobierno de un país, una *poder legislativo* elabora las leyes y una *administración* las hace cumplir. En las Escrituras, es la administración la que se confía a la Asamblea de Dios,

nunca la legislación. La Asamblea debe llevar a cabo el propósito y la voluntad de Dios que están claramente registradas en su Palabra; pero no hace reglas y leyes para sí misma. Cuando comenzó a hacerlo –suponiendo que la Palabra de Dios no era suficiente para guiarla a través de todas las dificultades– comenzó la era de sus grandes dolores. Cada vez que una parte de la Asamblea, un grupo de hombres dentro de ella, emprendía la tarea de legislar por sí mismo, las divisiones se volvían irreversibles. Examina esta cuestión cuidadosamente y verás la causa de mucha discordia y triste división en la Iglesia. Es un asunto extremadamente grave, cuyo mal no se puede exagerar. Piénsalo: ¡hombres haciendo reglas y leyes para la Asamblea de Dios en la que se encuentra el Espíritu Santo! ¡Qué locura tan presuntuosa! No es de extrañar que el resultado sea la propia discordia del diablo en lugar de la armonía divina.

Si el Señor tuvo que reprender a los escribas por anular la Palabra de Dios por la tradición de los ancianos, cuánto más merece ser condenada esa locura hoy en día, ya que, además de la Palabra de Dios, tenemos al Espíritu Santo en la Asamblea para aplicar la Palabra que ha escrito.

Esta unidad solo puede ser asegurada y mantenida por la vida de Cristo expresada en nosotros en el poder del Espíritu Santo. Cristo es nuestra vida, y el pensamiento de Dios, para nosotros, es que esta vida preciosa y perfecta, que fue una fragancia para él, sea reproducida en nosotros que somos miembros del Cuerpo de Cristo. Cuando esta vida se expresa de una manera en un miembro y de otra en otro, la unidad del conjunto se eleva como un perfume para Dios. [Colosenses 3](#) nos lo muestra. En el capítulo 1, dice: «A quienes Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria» (v. 27) –retén las palabras «Cristo en vosotros». En el capítulo 3 dice: «Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, quien es nuestra vida...» (v. 3) –ten en cuenta que «Cristo es nuestra vida». Ahora mira los versículos 9 al 17: «No mintáis unos a otros, habiendo despojado el viejo hombre con sus prácticas, y revestido el nuevo hombre, el cual se va renovando en conocimiento, según la imagen de aquel que lo creó, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es todo y en todos. Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de compasión, bondad, humildad, afabilidad, paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros, si alguien tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, haced también vosotros. Y sobre todas estas cosas, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección. Y la paz de Cristo, a la cual fuisteis llamados en un

solo cuerpo, gobierne en vuestros corazones; y sed agradecidos. La Palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos unos a otros, con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios. Y todo cuanto hagáis, en palabra o en obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él».

Estos versículos nos revelan el carácter del nuevo hombre en el que Cristo es todo y en todos. Las gracias de las que hablan, que resultan de la vida interior, deben ser revestidas para ser vistas externamente. Describen cosas que han sido vistas en toda su perfección en Cristo, y que ahora deben ser el adorno de los que forman su Cuerpo. El aceite perfumado del santuario se derramó sobre la cabeza de Aarón, pero bajó hasta el borde de sus vestidos. Cristo es la Cabeza del Cuerpo; la fragancia de todo lo que es agradable a Dios está en él en perfección, pero todo el Cuerpo debe caracterizarse por la gracia de la Cabeza: esa misma fragancia debe fluir hasta el menor miembro de su Cuerpo aquí. Esto es lo que nos enseñan estos versículos. Que todos busquemos sinceramente hacer nuestra parte.

¿Cómo ocurre esto en la práctica? Es muy sencillo. Si tenéis una disputa con un cristiano, perdonadlo de inmediato. Si un cristiano os tienta y os irrita, sed indulgente, tened sentimientos de misericordia, humildad, mansedumbre y longanimidad hacia él; que el amor vista todas vuestras acciones hacia todos los miembros del Cuerpo del que Cristo es la Cabeza. Estudiad diariamente todas estas gracias celestiales y estad decididos, por la gracia de Cristo, a que sean vuestra norma. Podéis fracasar, pero es mejor tropezar apuntando alto que caminar con seguridad a un nivel inferior.

Debería estar claro para todo cristiano que, si abundáramos en estas preciosas gracias hacia todos los que aman al Señor, la discordia sería imposible, y el conjunto de estas variadas gracias, en el poder del Espíritu, reproduciría la vida de Cristo en sus miembros y sería un buen olor para Dios. Ahora, gracias a Dios, cada uno de nosotros puede participar en esto.

3 - Un remedio soberano para el malestar y otros trastornos nerviosos

Pero, dirás, los hermanos con los que trato son difíciles de vivir; son enojados, egoístas y poco espirituales; desespero de vivir alguna vez en unidad con ellos. ¿Qué debo

hacer en estas circunstancias?

Yo preguntaría una cosa al responder a tal pregunta. ¿Desean sinceramente estos hermanos caminar en la verdad? ¿Aman sinceramente al Señor Jesús? Si es sí, y si este es también vuestro caso, es obvio que se ha cansado de hacer el bien, y que necesita un tónico espiritual para reanimar su espíritu desfallecido y le dé nuevas energías para aplicarse a mantener y guardar la unidad del Espíritu.

Podemos encontrar algo que satisface esta necesidad en el [Salmo 45](#): «Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos; desde palacios de marfil te recrean» (v. 8). En este salmo es cuestión del Señor visto como glorioso y precioso a los ojos de aquellos que, por gracia, han sido llevados a conocerlo, y en este versículo tiene una fragancia para ellos que ningún otro puede poseer. Algunos componentes de esta fragancia son los mismos que se dan en [Éxodo 30](#). Allí, como hemos visto, es lo que es para Dios; aquí es lo que es para nosotros. Pero aquí hay un ingrediente que no se encuentra en [Éxodo 30](#): el áloe. Un antiguo diccionario indica cómo se obtenía este perfume especial: Era la madera interior o el corazón de un árbol que crecía en India, extremadamente fragante, que valía más que su peso en oro y que tenía fama de ser un remedio soberano para todas las dolencias y trastornos nerviosos. Si el redactor de este antiguo diccionario hubiera querido dar una descripción del amor de Cristo, no podría haberlo hecho mejor.

Había que partir el áloe para revelar la fragancia de su corazón. En el Calvario, cuando fue “partido” por la espada del juicio de Dios contra el pecado, el corazón de Cristo reveló toda la grandeza de su amor; en el universo, nada es más fragante que el amor de Cristo, que supera todo conocimiento. Además, su amor es mucho más precioso que el oro. Nadie que conozca el amor de Cristo cambiaría este conocimiento por todo el oro del mundo, pues es más precioso que el oro. Además, se dice que el áloe es un remedio soberano contra todo malestar. Es el tónico que satisface tu necesidad. Dices que tienes dificultades para llevarte bien con tus hermanos, que has hecho todo lo posible para vivir en unidad con ellos y que has comprobado que es inútil. Te has cansado de hacer el bien y sufres un malestar espiritual. ¿Cuál es el remedio? Es el amor de Cristo. Lo que necesitas es estar más bajo su influencia y conocerlo mejor, es recibir una mayor medida de este fortalecedor soberano en su propio corazón.

Parece ser que un estado espiritual es la respuesta a una depresión nerviosa. La neurastenia espiritual es un trastorno grave, que causa muchas preocupaciones y problemas en la familia de Dios: ¡A menudo somos irritables, sensibles, nos ofende-

mos rápidamente y carecemos de paciencia! Pero hay un remedio soberano: el amor de Cristo. Acercarse al Señor calma y tranquiliza; calma la inquietud; pone las cosas en su justa perspectiva; elimina los temores y las sospechas; revive y fortalece; nos hace capaces de afrontar cosas, que de otro modo nos irritarían, y nos permite afrontarlas por la gracia de Cristo. Cuando entramos en su compañía y empezamos a darnos cuenta de lo que es su amor –ese amor que tiene por todos los suyos hasta el final–, nos avergonzamos de nuestro egoísmo, de nuestra impaciencia, de nuestra irritabilidad, y nuestro corazón se calienta incluso hacia el menos amable de nuestros hermanos. Esto nos fortalece para servir a los demás en su debilidad, como hizo el Señor cuando se puso a los pies de sus discípulos y les lavó los pies, él, su Señor y Maestro. ¡Qué amor el suyo! Y nos ha dejado un ejemplo para seguir sus pasos.

Es en el poder de su vida, que se ha convertido en nuestra vida, que somos mantenidos en la conciencia de su amor por nosotros por el Espíritu Santo; y es con un corazón renovado que nos esforzaremos por vivir juntos en unidad con nuestros hermanos.